

PROYECTO EN LA EX CÁRCEL DE VALPARAÍSO:

CULTURA EN LIBERTAD



Es uno de los pocos terrenos planos que tiene Valparaíso y el único que cuenta con más de dos hectáreas disponibles. Sin embargo, la historia condenó a este espacio al encierro y al aislamiento. Por más de 150 años fue la Cárcel Pública de Valparaíso, hasta que en 1999 los presos fueron trasladados a un nuevo penal en Playa Ancha y los artistas se tomaron las viejas dependencias. Pero hoy todo eso es historia, porque el recinto ya fue cerrado para comenzar con la construcción de un centro cultural diseñado por el afamado arquitecto brasileño Óscar Niemeyer.

POR **DANIELA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ**
FOTOS **VIVI PELÁEZ**

Enero de 1999. Cientos de prisioneros, condenados por toda clase de crímenes, salían por la entrada principal de la Cárcel Pública de Valparaíso. En abril del mismo año, otro grupo de 460 presos abandonaba definitivamente las deterioradas murallas del recinto penal. Ninguno de ellos salía en libertad. En las afueras de la cárcel aguardaban vehículos policiales y una hilera de doscientos uniformados del GOPE y Fuerzas Especiales. Después de 150 años de funcionamiento, el centenario penal cerraba sus puertas y los internos saldrían del hacinamiento en dirección al nuevo centro en Playa Ancha.

En los muros quedaron las huellas del encierro; cientos de fotos, rayados y poemas decorando los barrotos de la ahora ex Cárcel de Valparaíso. Las puertas de la prisión se cerraron por un breve tiempo, y con el paso de los meses comenzaron a llegar gestores culturales, profesionales y artistas que, en

muchos casos, habían realizado talleres con los internos.

Así comenzó un trabajo sistemático en conjunto con la Secretaría Regional de Bienes Nacionales, que en ese momento administraba el lugar, para limpiar y recuperar los espacios. En ese proceso se comprometieron organizaciones y particulares, entre ellos Henry Serrano, artista visual y director de CIVITA, una agrupación que trabajaba al interior de la ex cárcel.

“Al iniciar los trabajos de recuperación se conformó una figura legal que, en alianza con la Seremi de Bienes Nacionales, tenía como objetivo contribuir al desarrollo de un proyecto en este recinto. En ese momento, Valparaíso no poseía ningún título de capital cultural, por tanto lo que movilizaba a las personas era constituir espacios que en la ciudad eran escasos”, explica.

De a poco fue tomando forma el proyecto cultural ex Cárcel. Ya en el año 2000 se montaron las primeras exposiciones artísticas con fotografías, videos, instalaciones, recuerdos y vivencias de los antiguos habitantes del penal.

La segunda propuesta de Niemeyer incluye una gran plaza pública, un teatro y zonas de esparcimiento.



Las celdas se convirtieron en salas de ensayo para bandas emergentes y grupos de teatro. La actividad aumentaba, la concurrencia de público era buena y todo indicaba que las cosas seguirían por ese camino.

El problema apareció en 2002, cuando un proyecto de la administración de Ricardo Lagos, llamado "Plan Valparaíso" y que involucraba a la constructora Novaterra, pretendía convertir los terrenos en una universidad privada, edificios comerciales y un condominio exclusivo de 40 viviendas. Inmediatamente se movilizaron más de treinta organizaciones ciudadanas que levantaron la voz y paralizaron el proyecto.

**DEL FUERTE A LA CÁRCEL...
Y DE AHÍ A NIEMEYER**

Las 2,2 hectáreas o 19.000 metros cuadrados que comprenden la ex Cárcel Pública de Valparaíso tienen una dimensión histórica, que supera el centenar de años. Durante la época de la Colonia, en el siglo XVIII y XIX, el cerro Cárcel fue un emplazamiento de cuarteles, barracas y un fuerte español. De ese período sólo quedó en pie un viejo polvorín de ladrillo, que suministraba los insumos para la operación de los fuertes que protegían la bahía del puerto y que está pronto a ser declarado Monumento Nacional.

Pero fue en 1844 cuando estas instalaciones reciben los primeros condenados por la ley. Más tarde, entre 1846 y 1853, se levantaron otras dependencias de la cárcel que contaban con un mayor número de celdas, talleres,

oficinas, un sistema de letrinas, acueductos, estanque y alcantarillados.

El terremoto de 1906 remeció toda la estructura, la cual debió ser reconstruida. Las labores se mantuvieron en pie hasta 1918, en esa fecha se entregaron los nuevos edificios de los que hoy queda sólo la galería. El penal funcionó como tal hasta 1999, cuando los reos desocuparon las 237 celdas y se trasladaron a Playa Ancha debido a las malas condiciones estructurales y de hacinamiento del penal.

En ese momento, el inmueble era propiedad del Ministerio de Bienes Nacionales, que lo compró a la Municipalidad de Valparaíso por un valor cercano a los 1.600 millones de pesos en 1998. Algunos años después, en 2004, y superado el impasse del proyecto del "Plan Valparaíso", el ministro de Vivienda y Bienes Nacionales, Jaime Ravinet, entregó oficialmente el recinto al gobierno regional de Valparaíso, representado por el entonces gobernador Luis Guastavino. Las palabras del ministro aclaraban el futuro de la estructura: "Ellos conocen mi decisión de que la ex cárcel tenga un destino para las áreas del saber y de la cultura, y queda descartado su uso para cualquier otro fin", sentenció entonces Ravinet.

"Las actividades comenzaron a hacerse masivas, mejoró nuestra capacidad de convocatoria a diversos grupos de la cultura chilena. Tuvimos una serie de alianzas, conciertos, exposiciones, etc. Lo que pasó después fue que al abrir mucho las puertas del terreno, todos se vinieron a instalar. Y en algún momento ese grupo que llegó después comenzó a tener ro-



**"El edificio es en sí mismo un gran espacio público, su plataforma se convierte en una plaza pública, un espacio mirador que permite realizar actividades masivas pero también permite pasear y contemplar la ciudad".
Xochitl Poblete, gerente del proyecto.**

ces con los antiguos y se produjo un conflicto interno", cuenta Henry Serrano.

Se instalaron desde colectividades de reivindicación de pueblos originarios hasta colectivos anárquicos, cada uno de ellos construyó su propia visión, se produjo un cruce de objetivos, y el deterioro y el desgaste de las relaciones comenzó a amenazar a la ex cárcel.

Pese a estos problemas al interior de la cúpula que administraba el recinto, las actividades continuaron de manera normal. Paralelamente, en abril del año pasado el presidente brasileño Luis Inácio Lula Da Silva realizó un viaje a nuestro país, en el que aprovechó para comunicarle a la presidenta Michelle Bachelet que el arquitecto Óscar Niemeyer accedería a diseñar un edificio para Valparaíso.

La idea, explica la gerente del proyecto, Xochitl Poblete, es "recoger la experiencia de trabajo que se ha generado en torno al recinto durante los últimos ocho años y generar una propuesta de infraestructura cultural que, por un lado, tenga un estándar digno de la capital cultural de Chile; y, por otro, entregue los elementos suficientes para el desarrollo de iniciativas culturales con un soporte adecuado para el desarrollo de las prácticas artísticas de la ciudad y la región".



El Centro Cultural Valparaíso comenzará a construirse durante el primer semestre del próximo año y debería estar terminado cuando Chile celebre el Bicentenario, el 2010.



A diferencia del primer boceto que presentó Niemeyer, éste tiene un diseño más sencillo pero más funcional.

La historia del Centro Cultural Valparaíso comenzaba a escribirse. Las primeras gestiones se hicieron con el objetivo de mostrar todos los detalles y pormenores del terreno al arquitecto brasileño. Para eso una comisión, compuesta por el alcalde porteño Aldo Cornejo, la jefa de la dirección de arquitectura del MOP, Verónica Serrano, el asesor cultural del municipio, Eduardo Dockendorff y Cristián Fuentes, director de coordinación general del Ministerio de Relaciones Exteriores, viajó el 15 de mayo de 2007 hasta Río de Janeiro para reunirse con Niemeyer.

De ese viaje surgió una primera propuesta: constaba de tres estructuras curvas de hormigón unidas por una pasarela sobre un espejo de agua y que contenía talleres de producción, salas de exposiciones y una biblioteca, entre otras cosas.

Cuando el diseño, los costos y los plazos se presentaron a la comunidad, la reacción no fue del todo positiva. Varias agrupaciones manifestaron su rechazo al proyecto, especial-

mente a cómo se gestionó.

“Este proyecto surgió sin participación ciudadana. La comunidad del parque nunca fue consultada respecto de esto. Además, la municipalidad nunca ha tenido protagonismo en el parque cultural, no ha apoyado las actividades y luego aparece impulsando este proyecto que más que un regalo es una imposición. Valoramos el trabajo de Niemeyer, pero esto ha surgido de forma negativa”, explica Francisco Marín, presidente de la Corporación Parque Cultural Ex Cárcel.

Sin embargo, otros optaron por cambiar el prisma del proyecto y verlo como una oportunidad de desarrollo. La inminente llegada de la obra de Niemeyer es un hecho, afirma Henry Serrano -de CIVITAS-, “pero también entendemos que es una tremenda oportunidad de transformar esta situación en algo que la ciudad de Valparaíso estaba pidiendo y necesitaba hace mucho tiempo. El gran triunfo es que hoy a nadie se le ocurre destinar las hectáreas a un espacio distinto al cultural. Eso es mérito

de las personas”.

Las críticas y cuestionamientos a la maqueta original fueron integrados durante la visita del arquitecto y mano derecha de Niemeyer, Jail Valera, en noviembre de 2007, quien analizó en terreno las características del entorno y del espacio donde se situará el centro, además de recibir el programa de usos y los requerimientos de la gerencia del proyecto. Con esos antecedentes, Valera volvió al Brasil y Niemeyer trabajó un nuevo diseño que fue presentado en marzo de este año.

El alcalde de la ciudad, Aldo Cornejo, aclara que el esquema del proyecto implica un trabajo conjunto con las organizaciones, pero no condicionarlo a agencias específicas.

“Siempre hemos señalado que nuestra intención no es pasar por alto a las actuales organizaciones que hasta hace poco funcionaban en la ex cárcel. La idea es trabajar con ellos, pero debemos dejar claro que un proyecto de esta envergadura no se detendrá por discusiones eternas o bizantinas. Éste es un proyecto en el cual hemos puesto toda nues-



“Debemos dejar claro que un proyecto de esta envergadura no se detendrá por discusiones eternas o bizantinas”.
Aldo Cornejo, alcalde de Valparaíso.

tra alma y, por el bien de la ciudad, esperamos su concreción para el bicentenario”, sentencia.

CENTRO CULTURAL 2.0

La nueva versión del centro creada por el arquitecto brasileño, detalla Juan Carlos García, de la Dirección de Arquitectura del MOP en la Quinta Región, consta de tres cosas: un centro cultural de siete mil m² por siete de alto; una terraza de 5,500 m² que pueda acoger actividades al aire libre, masivas y gratuitas; y un teatro con 300 butacas que además logra

abrir su escenario para recibir hasta a 1.500 personas. Todo eso más equipamiento como salas de ensayo, camarines, etc.

El costo del proyecto supera los cinco mil millones de pesos, dinero que fue asignado directamente desde el gobierno central, a través de la Dirección de Arquitectura del MOP. Y dado que es una Obra Bicentenario, los recursos están asegurados en el Presupuesto Nacional.

La dimensión de la obra de Niemeyer implica que, en muchos puntos, se deberán





demoler varias estructuras. “Ya no es una cárcel”, enfatiza García, “no es un lugar que está cerrado perimetralmente. La idea es que todos esos muros se abran, se desmantelen, para que este lugar quede físicamente conectado a la ciudad y salga del estado de aislamiento”.

Prácticamente todo se vendrá al suelo, menos el polvorín que está incluido en el centro cultural y algunas otras edificaciones que dejarán testimonio de la vida pasada del terreno. “Lo otro que queremos conservar es el muro de piedra que da hacia calle Cumming, pues tiene un valor de protección que vamos a restaurar”, cuenta Juan Carlos García.

Aparte del valor cultural y arquitectónico, el centro incorpora el concepto de espacio público en el rediseño. “El edificio es en sí mismo un gran espacio público, su plataforma se convierte en una plaza pública, un espacio mirador que permite realizar actividades masivas pero también permite pasear y contemplar la ciudad”, afirma Xochitl Poblete. “Es mucho más complejo y completo que el anterior. Más complejo en su uso, pero simple en su diseño, es más sobrio aún cuando tiene un volumen mayor que la propuesta arquitectónica anterior. Está muy bien logrado y tuvo la voluntad de repensar el proyecto según nuestros requerimientos”.

Una vez recibida en la gerencia, la propuesta fue presentada en sociedad. Esta vez el resultado fue mucho mejor y el proyecto tuvo más acogida. Para la organización CIVITAS, liderada por Henry Serrano, las áreas de arte, patrimonio y comunidad están contenidas en el proyecto. “Nuestro gran tema hoy, y con lo que vamos a seguir trabajando, es lo que tiene que ver con el modelo de gestión. Estamos apostando a la capacidad de desarrollar habilidades para participar en el modelo, que tiene que ver con cómo se administra, cómo se

reparten los recursos”, agrega.

En ese sentido, Xochitl Poblete adelantó que todo lo que tiene que ver con la gestión del centro se está “recién comenzando a trabajar”. Además, agrega, es necesario definir la figura legal responsable de las políticas culturales, administración y gestión del centro.

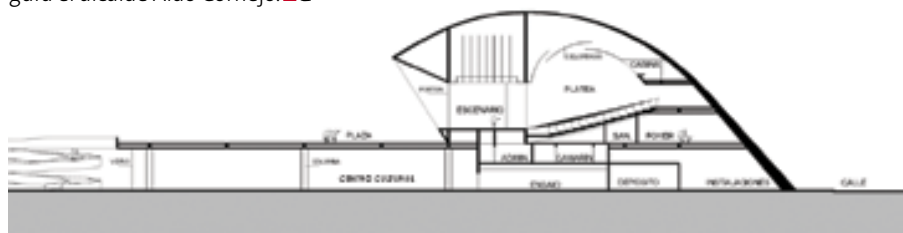
EL REGALO AL PUERTO

De concretarse los plazos y directrices, el nuevo Centro Cultural debería estar abriendo sus puertas en medio del Bicentenario, el 2010. Su construcción no sólo significará que Valparaíso tendrá un centro cultural de primer nivel, sino que su desarrollo será un aporte concreto a la comunidad del sector y a toda la región. Las calles que rodean la ex cárcel serán reparadas, se instalará nueva señalética, servicios anexos y todo lo que permita generar un polo de atracción potente para la ciudad patrimonial.

“Tenemos las mejores expectativas de la acogida que la comunidad dará a este espacio. Quienes conocen el puerto, su historia y personalidad propia, deben saber que desde siempre la ciudad ha acogido este mundo especial del arte. Esta ciudad ha sido definida como un lugar “donde nace la imaginación”, a la cual le han cantado artistas y poetas. Se trata de una obra que sabrá recoger este espíritu especial que irradia Valparaíso”, asegura el alcalde Aldo Cornejo. **EC**



“Entendemos que es una tremenda oportunidad de transformar esta situación en algo que la ciudad de Valparaíso estaba pidiendo y necesitaba hace mucho tiempo”, **Henry Serrano de CIVITAS.**



En el corte se observa la distribución de los espacios al interior del Centro Cultural.